

SEXUALIDAD HUMANA

Varón o hembra, esa es la cuestión

Aunque parezca lo contrario, la identidad sexual de cada persona es un proceso que comienza desde antes de nacer.

Cuando una pareja concibe un hijo no escoge el sexo que va a tener, y tampoco el hijo decide el sexo con el que nacerá, pero desde antes de nacer la familia comienza a establecer diferencias entre el varón y la hembra.

Si es varón, la ropa será azul y los adornos de la canastilla serán con personajes masculinos. Si es hembra, todo será rosado y abundarán las cintas y los lazos. Así, una vez que va creciendo, todos en la familia comienzan a indicar al niño lo que es de varón y lo que es de hembra.

La persona vive, por tanto, todo un proceso de identidad y de afirmación sexual mediante el cual descubre el sexo a que pertenece. Cuando esto se hace en un clima de educación estable, adecuado, de libertad y responsabilidad, la persona crece y toma conciencia del sexo con el cual nació.

Cada célula refleja la identidad sexual de la persona. La ciencia puede descubrir si una célula es de un hombre o de una mujer, pero esta dimensión biológica no es suficiente en el proceso educativo y de socialización que se inicia en la familia. En esta, el niño o la niña irán aprendiendo paulatinamente los rasgos, posturas y aspectos que le pertenecen a un sexo u otro.

Los adultos tenemos una gran responsabilidad para que el niño varón se identifique con el sexo masculino y para que la niña, hembra, lo haga con su sexo femenino. Por eso es tan importante la presencia, en el seno de la familia, del padre y de la madre en su rol educativo.

Tanto el niño necesita del modelo paterno para identificarse con su sexo masculino, como la niña necesita del modelo femenino de la madre para asumir las características de su sexo.

Existen marcadas diferencias entre el hombre y la mujer, lo cual no evita que en los seres humanos aparezcan todas ellas mezcladas, predominando unas u otras en dependencia del sexo.

HOMBRE Y MUJER, CONCEBIDOS PARA COMPLEMENTARSE

Reconocer y aceptar su propia identidad sexual, es también reconocer que hay personas de sexo diferente y, al mismo tiempo, ratificar el sexo que la naturaleza le dio y con el cual se nace. Los padres son los que hacen que el proceso de identidad sexual transcurra adecuadamente, para lo cual se deben tener presentes tres principios generales que se pueden sintetizar en:

PRIMERO

Los padres y educadores deben reconocer que cada persona es única e irrepetible, por lo cual debe recibir información para su crecimiento de forma personalizada atendiendo a sus condiciones específicas.

El proceso de madurez para cada niño o niña es distinto; por tanto, los aspectos tanto biológicos como afectivos que tocan su intimidad deben serles comunicados con una relación amorosa de ambos padres. Esta debe ser realizada con paciencia y plena confianza; así los padres testimonian aspectos de la sexualidad que no se pueden transmitir de otra manera.

SEGUNDO

Los padres deben educar para una vida sexual correcta, tanto aportando los aspectos sobresalientes

del sexo masculino como los del sexo femenino. Las informaciones sobre la sexualidad deben ser ofrecidas en el más amplio contexto de la educación en el amor. El niño y la niña irán adquiriendo la información adecuada para su edad, alcanzando el crecimiento humano y espiritual que los identificará con el sexo biológico con el que nacieron.

Para esto se debe tener en cuenta una educación sana de la mente, un testimonio estable y adecuado por parte de los padres y los mayores; y una enseñanza del resguardo de pudor de su cuerpo y sus expresiones.

Educación en una disciplina del control de las pasiones humanas, dará los frutos necesarios para encontrar el amor verdadero, que será el que llevará a la persona a la plena felicidad y será expresión de una madurez y armonía de la vida afectiva.

TERCERO

Proporcionar una información con extrema delicadeza, pero de forma clara y en el tiempo oportuno. Es necesario utilizar toda la pedagogía natural y de las artes del saber para dar a cada niño la información que precisa en cada momento de su vida.

Atender al entorno cultural donde está es muy importante, pues será también donde el niño ratificará su sexo biológico.

Dar información en exceso, no darla o reducirla a los aspectos genitales es contraproducente; pero retardarla también es negativo, pues toda persona humana tiene una natural curiosidad al respecto y antes o después se interrogará.

PAREJA HUMANA Y SOCIEDAD

El hombre posee instintos como son de conservación, de defensa, de continuación de la especie y tantos otros que llegan también al plano de la sexualidad. En este plano, no aceptar su propio sexo para querer ser del sexo opuesto es lo que hace surgir la homosexualidad.

Pero, precisamente, lo que diferencia al hombre del animal es su capacidad para controlar los instintos o decir no a ellos. Es la decisión de negarse su satisfacción sometiéndolos a valores superiores. Es que el hombre, además de instinto, es inteligencia y razón, y cuando actúa, lo hace el sujeto humano completo.

Toda persona es sujeto de actos morales o inmorales y está dotada de una conciencia que, si no está deformada, le dice al hombre lo que es honesto y lo que es deshonesto, y le manda a hacer el bien y a evitar el mal.